

EL ABASTECIMIENTO PÚBLICO DE AGUA EN VERA DURANTE LA EDAD MODERNA

MARÍA LUISA ANDRÉS UROZ
Archivera-bibliotecaria

I. INTRODUCCIÓN

La organización de los recursos hídricos, como elementos imprescindibles para la supervivencia de las comunidades humanas del Sudeste ibérico, está siendo estudiada por diversos especialistas en los últimos años. Las aproximaciones a un tema tan amplio se hacen desde perspectivas muy diferentes: arqueológica, histórica, etnográfica o geográfica¹. El análisis del uso del agua para el regadío en los espacios agrarios mediterráneos, ha sido, además, el enfoque predominante en este tipo de estudios, en donde se intentan definir las características y la evolución de los paisajes hidráulicos. Sin embargo, el abastecimiento a los pueblos o ciudades, con la intención de cubrir las necesidades de consumo de sus habitantes, nos resulta menos conocido. Recientemente, se ha realizado una intervención restauradora en la Fuente de los Cuatro Caños en Vera, ocasión aprovechada para la organización de una Exposición sobre las fuentes de la ciudad que ha prestado especial atención a su funcionamiento desde el siglo XIX². Con estos antecedentes el objeto del presente trabajo es el de aportar datos, incorporándose a las iniciativas antes señaladas, sobre la situación del abastecimiento de agua durante la Edad Moderna a partir de documentación del Archivo de Vera, época en la que las referencias publicadas hasta ahora resultaban ambiguas, cuando no confusas. Buena parte de las dudas surgen de la ambivalencia del término «fuente», que tanto en la documentación escrita como en la tradición oral puede referirse al mismo tiempo al nacimiento o manantial de agua para el consumo o para el regadío, y, a la vez, a la obra

que pone a disposición de personas y animales agua para beber o para lavar, mediante uno o varios caños, con sus correspondientes elementos anexos (balsa, lavadero, pilar, etc., en su caso).

En estos momentos de principios del siglo XXI, cuando se podría pensar que los problemas seculares de abastecimiento de agua estarían solucionados, comprobamos que la población sigue buscando alternativas a la realidad de escasez hídrica que padecemos. No es un problema reciente el tener que buscar nuevas aportaciones de agua que palfen las necesidades de la población. Es un seguir buscando soluciones a las necesidades que nos crean los cambios sociales y económicos que vemos darse en esta zona. La historia de muchas de las poblaciones del Sudeste ha sido la de la pugna por conseguir un abastecimiento hídrico suficiente.

Ahora que la tecnología lo permite la sociedad se plantea traer el agua de fuera o potabilizarla del mar. Pero en tiempos pasados fueron las poblaciones las que buscaban en su ubicación situarse cerca de agua apta para el consumo. Así la elección de los distintos emplazamientos que ha tenido Vera a lo largo de los siglos —la desembocadura del río Almanzora, el cerro del Espíritu Santo y el llano a los pies de este mismo cerro— ha venido determinada por la existencia de un elemento tan primordial para la vida como es el agua.

No es necesario justificar la razón del primer emplazamiento de Vera pues es sabido lo beneficioso que resulta la situación costera y cercana a un río para el desarrollo de la vida urbana, siempre y cuando no constituya el mar una causa de peligro. Si hubo un desplazamiento hacia el interior tras la conquista musulmana³ o en el siglo XIII⁴, fue por razones estratégicas que obligan al cambio de emplazamiento.

¹ Un compendio en las *Actas del Congreso El Agua en zonas áridas. Arqueología e Historia*. IEA, 1989.

² Folleto explicativo de la misma titulado «Complejo Hidráulico. Lavadero Municipal de la Fuente de los Cuatro Caños (Siglo XIX)». Centro de Interpretación de la Cultura del Agua. Excmo. Ayuntamiento de Vera.

³ Siret, L.: *Villaricos y Herrerías*. Almería, Arráez, 1995.

⁴ Tapia Garrido, J.A.: *Historia de la Vera Antigua*. Almería: Diputación Provincial, 1987.

II. LA FUENTE CHICA Y LA RECONSTRUCCIÓN DE LA CIUDAD

Aquellos veratenses medievales buscaron nueva ubicación en el interior: un lugar elevado desde donde tener un amplio campo visual para prevenir los peligros, un lugar de difícil acceso y fácil defensa que constituyera un buen punto estratégico, (no hay que olvidar que estamos en pleno periodo de conquista del territorio musulmán por parte de los reyes castellanos). Pero sobre todo, este lugar ha de contar con el elemento vital que es el agua: una fuente o manantial de donde se puedan abastecer los vecinos para sus necesidades, las de sus animales y huertas.

El cerro del Espíritu Santo reunía todas estas condiciones y aquí se instalaron y vivieron hasta que un terrible terremoto asoló la ciudad entre las 23 y 24 horas del 9 de noviembre de 1518. Los sismólogos que han estudiado este movimiento sísmico nos hablan de una intensidad probable de IX o incluso X grados MSK. Los efectos que produjo han sido estudiados por César Olivera Serrano⁵ y por él sabemos que, tal y como contaron los testigos presenciales del momento, murieron aproximadamente unos 150 habitantes, y casi todos los demás resultaron heridos al quedar sepultados entre los escombros de la ciudad.

Las doscientas casas que había se destruyeron, así como sus murallas y fortaleza. A la ruina general había que sumar el miedo a los musulmanes de allende que, para estas fechas, ya habían sido expulsados de esta ciudad tras la conquista castellana de 1488 y amenazaban continuamente con volver a ocuparla.

Pero también se perdió con el terremoto la fuente que abastecía a los vecinos, una fuente de agua abundante y buena según los testimonios⁶. Hubo que hacer una nueva ciudad pues para la Corona era imprescindible que un lugar como Vera estuviera poblado permanentemente, defendiendo así el territorio de posibles incursiones berberiscas.

Dado el tremendo destrozo que causó el terremoto en las viviendas y en el terreno, se consideró más conveniente partir de cero y buscar un lugar nuevo. Para reconstruir este espacio urbano donde iban a vivir los veratenses, se siguieron los criterios renacentistas propios del momento, organizándose la estructura de la ciudad en una forma cuadrada con calles perpendiculares que dejaban un espacio cen-

tral para la plaza mayor y los edificios singulares (iglesia, ayuntamiento, juzgado, posada...) y fijándose su localización en un llano, pero con la condición de que estuviera cercano a una fuente de agua. Esta era la Fuente Chica.

Tras el terremoto, el Corregidor Castilla realiza una visita al lugar para hacer un informe al emperador Carlos V en el que le da cuenta de los daños producidos y de cómo se ha de edificar la nueva ciudad⁷. En él ya nos nombra la Fuente Chica y por tanto sabemos que ya existía cuando se busca el lugar para reubicar a Vera. El documento citado, a la hora de describir donde y cómo se hará la ciudad, lo primero que nos dice es «que la cibdad de Vera se edifique en un llano de sobre la fuente chica». Por tanto, será esta fuente la que determine el lugar que hoy ocupa Vera..

No podemos dejar de tener en cuenta la importancia que tenía el disponer de agua en las inmediaciones de la población en unos años en los parecía imposible la existencia de grifos por donde se surtiera de este líquido cada vivienda. El agua no podía estar lejos de las casas pues había que ir a buscar con cántaros para el abasto humano, para los animales domésticos y de labor, para el aseo, etc. Por esto, cerca de la fuente estaría el imprescindible lavadero y el lugar para dar de beber a los animales de labor o domésticos.

La fuente era un lugar concurrido y, dado el peligro que corría la vida de esta población fronteriza, el área de abastecimiento debía de estar próximo o a resguardo de las murallas. Tampoco hay que olvidar que Vera era una plaza militar y que eran muchos los animales que vivían dentro de ella para el servicio del ejército, por lo que también por ellos era necesario tener cerca el agua.

Pero el agua de esta fuente también tenía otro fin esencial y era el riego de unas tierras cercanas al pueblo y dedicadas a huerta. Con las aguas sobrantes al abasto de la población, se regaban las tierras del Barranco. El Barranco es la zona situada al sur del municipio, al pie del cerro del Espíritu Santo.

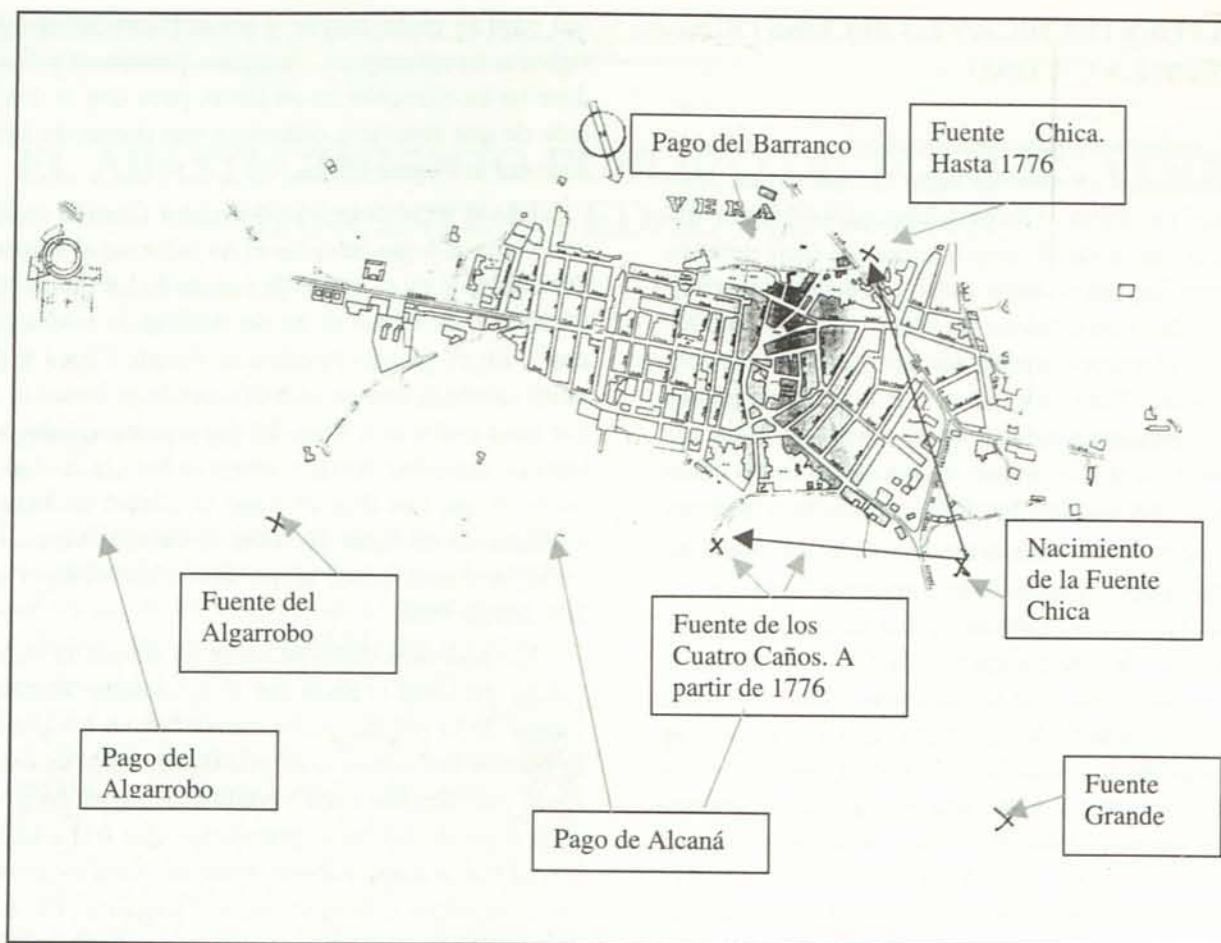
III. FUENTES PARA REGAR, FUENTE PARA BEBER

Cuando la Corona Castellana, una vez producida la conquista de esta zona geográfica, por razones

⁵ Olivera Serrano, C.: *La actividad sísmica en el Reino de Granada (1487-1531)*. Madrid, 1995.

⁶ Archivo General de Simancas. *Cámara de Castilla*. Leg. 128, fol. 198.

⁷ Archivo Municipal de Vera (desde ahora A.M.V.), leg. 431-1.



1. Las Fuentes de Vera (Siglos XVI-XVIII)

de seguridad, decide expulsar de la ciudad a los musulmanes y poblarla de cristianos viejos, para atraerlos les ofrece casa para vivir, tierras para trabajar y agua para el riego de las mismas⁸.

Las fuentes que en estos momentos existen para el riego son: la Fuente Grande que riega las tierras de Alcaná con su nacimiento en la cabecera de la Rambla Algarrobo, la Fuente Chica que riega el Barranco y la fuente Azahen que riega el pago del Algarrobo o Acifen (nombre ya perdido). Esta última sería conocida posteriormente por la Fuente del Algarrobo que regaría las tierras del pago del mismo nombre y de la que en 1536 nos dicen las actas capitulares que el municipio tiene un día de agua⁹. De estas fuentes los vecinos tienen repartido el derecho al uso de determinadas horas de agua para el riego de sus tierras. Igualmente, el cabildo disponía de un día de agua de cada veinte en cada una de ellas. (Ver ilustración nº 1).

El agua municipal era puesta a la venta a los agricultores. Para ello el Concejo creó el puesto de mu-

ñidor, encargado de llevar un registro de a quién y por cuánto se vendía dicha agua. Con el dinero obtenido se alimentaban las arcas municipales para poder cumplir con el compromiso del mantenimiento y limpieza de la única fuente que cubría el abasto vecinal: la Fuente Chica.

Esta Fuente Chica nacía en las inmediaciones de la ciudad, al oeste de la población, a la izquierda de la actual carretera Vera-Cuevas (dirección Cuevas). Tenía un aljibe en su nacimiento para almacenar el agua y después era conducida hasta el Barranco (también llamado Barranco de los Huertos), en donde se encontraba el caño que surtía a los vecinos y que con los sobrantes regaba los campos de huerta. A ella llegaba el camino principal que salía de la ciudad con dirección a Almería, así como el que partía hacia Mojácar. La documentación deja claro, por lo tanto, que en el siglo XVI la Fuente Chica se encontraba en un lugar distinto de donde se le conocería posteriormente.

Los ediles trataban de cumplir con su compromiso de mantener la fuente en buenas condiciones para el abastecimiento. Así en julio de 1531 el cabildo acuerda que se pregone el arreglo del aljibe y del

⁸A.M.V.: lib. 2295.

⁹A.M.V.: lib. 8, sesión de 22 de agosto de 1536.

caño de la fuente, mandando que se remate a favor de aquel que lo haga por menos dinero. El coste se dividirá en tres partes: una la pagarán los dueños de tierras del Barranco que riegan con ella, otra los vecinos de la ciudad y otra se atenderá con fondos de la partida de obras públicas del municipio¹⁰.

De enero de 1550 tenemos unas cuentas que llegan hasta agosto y en las que se especifican los gastos que ha ocasionado el arreglo que ha sido necesario hacerle a la Fuente Chica¹¹. El maestro de obras que se encargó de este arreglo fue Francisco de Zambrana y con él siete peones (alguno de ellos moriscos). El maestro ganaba 3 reales al día y uno el peón (34 maravedís); cuando el peón aportaba un asno para acarrear materiales su sueldo ascendía a 40 maravedís; los jóvenes, se supone que aprendices, cobraban 24 maravedís. El coste total de la obras ascendió a 23.656 maravedís, casi 696 reales.

Durante el resto del siglo XVI y el siglos XVII seguirá sin variaciones este panorama en el que será esta fuente la única encargada del abastecimiento urbano, con sus caños en el Barranco y los campos cercanos regándose como se ha dicho con los sobrantes.

IV. PROBLEMAS PARA EL ABASTECIMIENTO

Con el paso del tiempo los problemas de abastecimiento de agua van agravándose. Hay que tener en cuenta que en 1519 cuando se decidió rehacer la ciudad en un llano, cerca de la Fuente Chica, para que sus vecinos se abastecieran de ella, se pensó en una ciudad de unos 600 habitantes. Este número irá creciendo paulatinamente y con ello va aumentando el volumen de agua empleada en uso doméstico, bebida, aseo personal, limpieza... al igual que crece la extensión de terreno puesta en cultivo y las construcciones de pozos y norias para sacar el agua del subsuelo para el riego.

Si por otra parte, tenemos en cuenta que la economía municipal no era nada desahogada, entendemos dos cuestiones fundamentales: por un lado, que las tareas de limpieza y vigilancia del estado de los manantiales y acequias que competían al ayuntamiento estuvieran más descuidados; por otro, el hecho de que manara menos agua en los nacimientos.

Esta manera de gestionar el agua no es algo específico de Vera sino que corresponde a la organiza-

ción propia del Antiguo Régimen, a lo que se ha llamado el sistema clásico de agua potable. Este sistema tiene varias características comunes: un escaso consumo de agua por habitante. En Madrid, en vísperas del siglo XVII, no pasaba de 3 litros por habitante y día; o en Cádiz donde en 1780 era de dos litros por habitante y día. Para hacernos una idea, actualmente el consumo de agua por habitante y día asciende en España a unos 150 litros. No existe suministro domiciliario generalizado y el aprovisionamiento se realiza en fuentes y pozos. El Concejo utiliza frecuentemente los arbitrios para solucionar los problemas económicos que significa el mantenimiento del suministro. Tampoco existe gran interés por la salubridad y calidad del agua, a lo que se le sumaba el desconocimiento de la potabilidad del agua. También conforme va pasando el tiempo y van creciendo los núcleos urbanos, los problemas sanitarios se agudizan al no existir adecuados sistemas de saneamiento y encontrarse frecuentemente con que las aguas negras se mezclaban con las de abasto, lo que ocasionaba problemas sanitarios y epidemias¹².

El interés por parte de la administración en solucionar los inconvenientes que surgen va creciendo con el paso del tiempo y con el agravamiento de los problemas. Así en el siglo XVIII, como en casi todos los lugares, también en Vera asistimos a la profundización del malestar de los vecinos por los problemas de falta de agua. No sólo se preocupan de la Fuente Chica sino de las dificultades en el riego del pago de Alcaná o San Antón. Son varios los acuerdos que toma el cabildo para hacer obras que mejoren la conducción del agua de la Fuente Grande a este pago, dando cuenta además de que las aguas manaban con más dificultad y las acequias estaban en peor estado: llenas de lodos, de piedras, etc. Como ejemplo de un intento de solucionar el problema vemos como en 1736 y 1748 se cita a todos los vecinos para que, con la aportación particular de materiales y con el trabajo de todos ellos, incluyendo a los agricultores como soldados y pescadores, se limpiaran el nacimiento, zanjas y acequias¹³.

V. EL SIGLO XVIII. EL COLAPSO DEL SISTEMA DE ABASTECIMIENTO

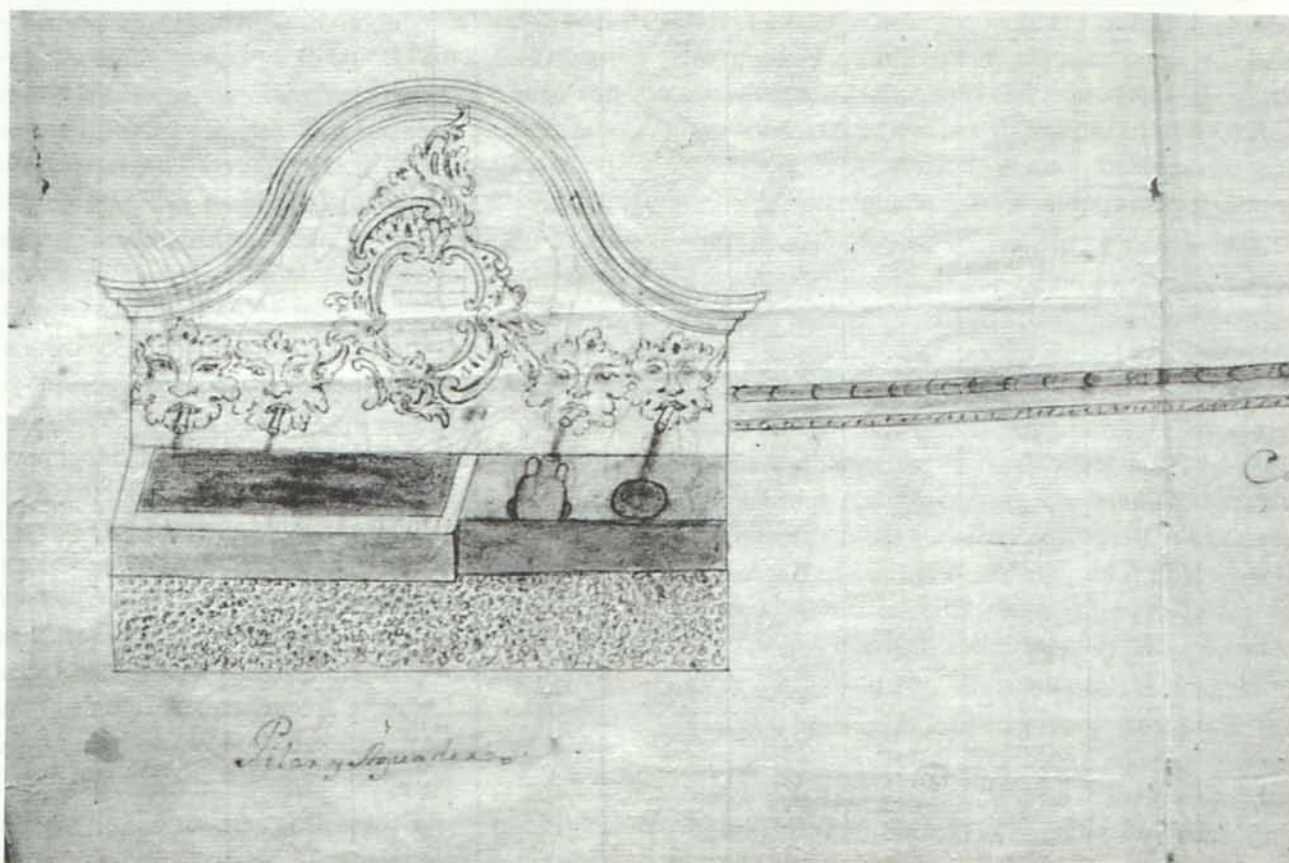
La etapa de mediados del siglo XVIII es especialmente mala para las arcas municipales. Los in-

¹⁰ A.M.V.: lib. 7.

¹¹ A.M.V.: leg. 429-8.

¹² Matés Barco, J.M.: *La conquista del agua: Historia económica del abastecimiento urbano*. Jaén. Universidad, 1999.

¹³ A.M.V.: leg. 456-8 y lib. 92.



2. Diseño anónimo de una fuente que pudiera ser para la Fuente de los Cuatro Caños y atribuirse a Francisco Ruiz Garrido (A.M.V.: Leg. 482-13).

gresos escasean y son muchos los gastos. Hay que demostrar documentalmente ante la Corona la posesión de las tierras de la jurisdicción, especialmente La Marina de Jaravía y Sierra Cabrera: Mientras esto sucede se dejan de recibir los ingresos que el arriendo de sus pastos ocasionaba. No tiene edificio para el Pósito, la cárcel está en ruinas, hay quejas de que no se pueden realizar ni celebraciones, etc. Esta situación se agrava por los costosos gastos que ocasionan los numerosos expedientes judiciales iniciados para defender sus posesiones y que se dirimen en Madrid, y así la queja de que «no tiene ni para la mitad de lo que cuestan los pleitos»¹⁴. Además en estas fechas Vera tiene ya más de 5000 habitantes y sigue surtiéndose sólo de la Fuente Chica para el abastecimiento.

Así el problema se va agravando y en 1754 el agua ya no salía casi por los caños y la que lo hacía, era de tan mala calidad, que el cabildo dice que están infectadas. Ante esta situación los vecinos tenían que ir directamente al nacimiento a coger el agua al estar aquí más limpia y de mejor sabor, o tenían que ir a

cogerla y comprarla de la que se sacaba con norias particulares en el campo. Esto hace que se encarezca el precio del agua y así una carga que antes costaba un cuarto de real ahora cuesta tres cuartos.

El malestar entre los vecinos debió crecer mucho y por ello el cabildo aprovecha el ofrecimiento que hace un maestro ingeniero llamado Luis de Garnica, que en estos momentos se encuentra en Vera, para hacer el arreglo necesario en la Fuente Chica. Hasta ahora el agua del venero iba por una mina de tierra a unos caños en el Barranco situados en hondo a casi vara y media de profundidad. A la incomodidad que supone esta situación se sumaba el que para que la pudieran beber los animales había que subirla a brazo. Garnica propone limpiar el nacimiento, encajonarlo, darle más elevación al agua, hacer una conducción nueva con cañería y donde estaba la fuente, hacer otra nueva con un pilar. El coste total presupuestado ascendía a ocho mil reales.

El Ayuntamiento tiene como Alcalde Mayor a Gaspar de Aranda y como regidores implicados en este asunto a Bartolomé Gallardo, Juan Bentura Ategui e Ignacio de Soto. Los ingresos que el Concejo recaudaba en concepto de bienes de propios este

¹⁴. A.M.V.: lib. 98 y 99.

año fueron de 20.635 reales y los gastos municipales ascendieron a 20.649. De aquí la mala situación y el no poder correr con los gastos que esta obra ocasiona. Por tanto, tiene que aceptar la propuesta que les realiza Diego Ballesta de quedarse con el abasto de aguardiente y licores por cuatro años más para lo que entrega dos mil quinientos reales. Con este dinero más el trabajo de todos los vecinos de Vera, se acuerda hacer la obra.

El cabildo, en septiembre de 1754, reunió a personalidades destacadas tanto civiles, militares como eclesiásticas para comunicar su acuerdo y para encargarse al cura de la parroquia, Miguel García Reinoso de Cánovas, los pagos al ingeniero para la compra de los materiales. Tras comenzar las obras, Garnica comprueba que no puede ser éste el sistema de trabajo a seguir ya que los vecinos varones, en su mayoría son pescadores y arrieros, que además de no saber del oficio de albañilería, siempre están fuera. Propone emplear a ocho o doce peones y pagarles con 6.500 reales que se obtendrán de hacer un repartimiento entre los vecinos. El alcalde mayor Aranda, de sus bienes particulares, adelanta más de 4.700 reales para la materiales y jornales en vista de que el dinero de los vecinos podía retrasarse y la obra correría prisa.

La obra se hizo y quedó una fuente que seguía en hondo, a la que se bajaba por unas escaleras de seis o siete peldaños y con dos caños. Para algunos como Aranda fue un éxito ya que durante más de un mes «en cada caño se llenaba un cántaro de quasi una arroba de cavida en menos de un minuto»¹⁵, pero no lo vieron así los regidores que no encontraron satisfacción en lo realizado. Según ellos porque la prueba del funcionamiento de la nueva cañería, que iba más alta que la antigua, se hizo en invierno y cuando se terminó y comprobó su eficacia, fue en julio, con lo cual las pruebas fueron engañosas. Así animaron a la población a no pagar el repartimiento a la vez que obligaban a Garnica a volver a abrir la mina antigua para repararla aunque fuera a costa de romper la nueva, al tiempo que le hipotecaban su casa y unas tierras por haber intentado huir tras la obra¹⁶.

Así el agua siguió conduciéndose por la mina de tierra antigua. Por las desavenencias en el equipo de gobierno municipal Aranda dimitió iniciando un pleito contra estos capitulares.

No fue ésta la solución definitiva al problema del abastecimiento de agua y en 1756 Silvestre García Robles, maestro albañil de Cuevas, informa de la mala situación de la conducción antigua y nueva del agua, así de la necesidad de nuevos gastos para la obra¹⁷.

En 1758 son los propios vecinos los que presentan una solicitud al ayuntamiento para que se arregle la Fuente Chica ya que, desde la última reparación, la situación ha empeorado por «haberse abrazado por partes dicha cañería» y por tener varias lumbreras por donde caen todo tipo de cosas –incluso animales muertos que tiran los niños-. Además, el año anterior hubo una plaga de langosta y entraron tantos insectos en la conducción, que las aguas se infectaron e hicieron enfermar a buena parte de la población.

El Real y Supremo Consejo de Castilla aprueba el que se haga un repartimiento entre los vecinos para pagar las obras necesarias, repartimiento que no se pudo efectuar por la malísima situación económica de los vecinos al no haber habido cosechas el año anterior por la falta de lluvias más la plaga de langosta. Finalmente la obra la hicieron los maestros alarifes Antonio Martínez Gonzalo y Juan López con un coste de 4.500 reales aunque con una rebaja sustancial en lo presupuestado inicialmente, dado el estado económico municipal, y que había ascendido a 5.085 reales¹⁸.

Desgraciadamente con estas obras no se daba con la solución al problema ya que las causas del mal, como ya he dicho, podían ser otras. Vera ha cambiado mucho en dos siglos y medio: como poco una población muy superior a la que inicialmente tenía, dicen que «septuplicada de la que fue en el tiempo de la conquista»-, mayor extensión de las tierras puestas en cultivo y con ello, mayor volumen de agua extraída del subsuelo y, quizás por esto, menor cantidad de agua en los nacimientos de las fuentes. Además una vigilancia costera más organizada que en el siglo XVI que hacía residir en Vera una Compañía de Caballería para la defensa de «la frontera marítima» con numerosos caballos que también consumían agua de esta fuente. Así como el desarrollo de una zona «industrial» en los alrededores de la fuente: tres fábricas de salitre –uno de los componentes de la pólvora–, un molino de aceite, alfarerías..., todos ubicados en la zona donde estaba el agua, en el Barranco¹⁹.

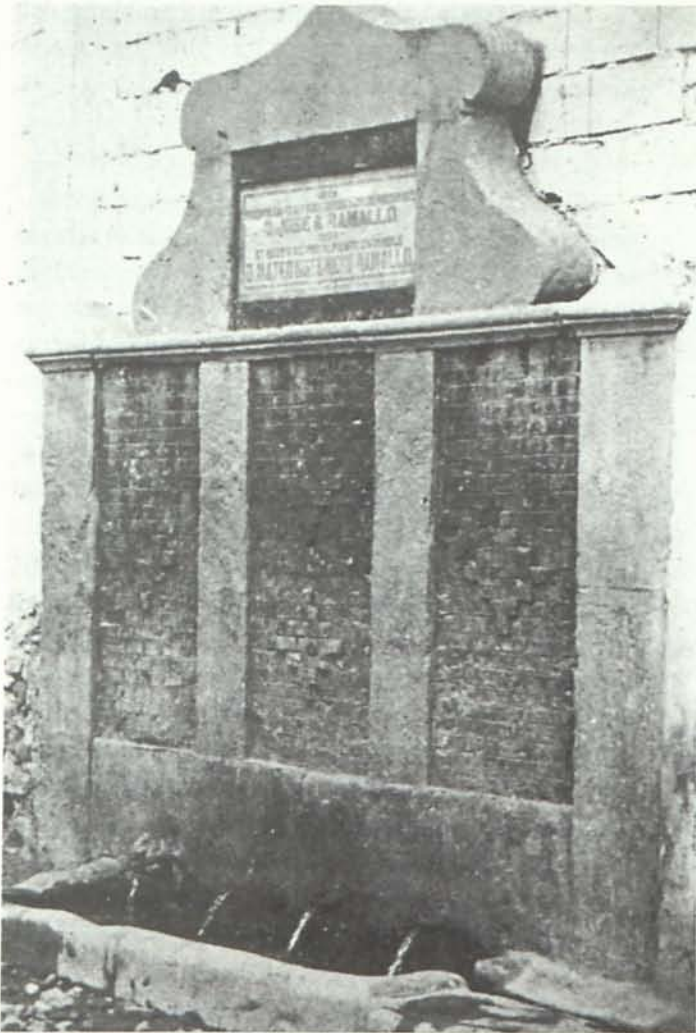
¹⁵ A.M.V.: leg. 461-4.

¹⁶ A.M.V.: lib. 98.

¹⁷ A.M.V.: lib. 100.

¹⁸ A.M.V.: leg. 462-38.

¹⁹ A.M.V.: leg. 471-12.



3. Fuente de los Cuatro Caños en los años cincuenta.

En 1775 las quejas de los vecinos son alarmantes. Soldados, arrieros, salitreros... presentan sus quejas por escrito en el Ayuntamiento. Por los caños de la fuente no cae agua y los vecinos acuden al nacimiento directamente. El nacimiento está a una profundidad de 24 palmos y sólo 8 tenían agua —la cañería quedaba más alta que el nivel del agua y se impedía así la salida del agua por los caños—; los vecinos para cogerla echaban cántaros, a veces sucios de aceite de pescado (la pesca era posiblemente el sector económico más importante de la población) con sogas de esparto. Entre los trozos de los cántaros que se rompían y el esparto de las sogas, el agua estaba tan sucia que ni los caballos la querían beber. Pero como era consumida por la población más pobre, el cirujano y el médico la reconocen y advierten del peligro de epidemia.

Por esto se veían obligados a ir a las norias del pago de El Real a pedir agua, lo que ocasionaba las quejas de los agricultores al ver que se les gastaba el agua que sacaban «a costa de sudor de su sangre»

para riego de su tierra. Los diputados del común Juan Miguel García Cueto y Antonio Bascuñana dicen que Vera está como un pueblo sitiado por el enemigo²⁰.

VI. EL TRASLADO Y LA DESVIACIÓN DE LA FUENTE CHICA: DEL SUR AL NORTE

Estamos ya en el periodo en el que las reformas borbónicas se dejan notar en estos parajes. Así comprobamos como existe una mayor preocupación por parte de los regidores en solucionar problemas tan importantes como el de dar un abasto de agua suficiente y de buena calidad, buscando el apoyo del personal competente en materia sanitaria médico y cirujano— así como el preservar el espacio del nacimiento y del recorrido de las cañerías del daño que pueda ocasionar el contacto directo de la tierra o las plantaciones agrícolas²¹.

El año de 1775 la Fuente Grande, usada para el riego, se ha secado con el consiguiente daño para los hacendados de Alcaná. El alcalde Salvador Tejerina intenta solucionarlo haciendo una costosa excavación en su nacimiento que resultó infructuosa.

La solución vino de otra forma: pidió autorización al Supremo Consejo de Castilla para hacer una fuente pública que, con sus sobrantes, regara el pago de Alcaná y se solucionara así el problema. Deliberadamente omitió exponer que las aguas que alimentarían esta fuente y regarían Alcaná serían las de la Fuente Chica ya que se iban a desviar de su trayectoria tradicional hacia el Barranco para pasar a regar el pago situado al Norte de la población.

Con esta propuesta ocasionó las quejas de los hacendados del Barranco, situado al sur, que veían perderse un derecho tradicional: los sobrantes de las aguas de abastecimiento para regar sus tierras. Además exponen los perjuicios que va a ocasionar la nueva ubicación de la fuente a la población en general: el abrevadero diseñado es pequeño, «los sujetos decentes» que por su pobreza cuidaban ellos mismos de sus animales, ahora tendrán que ir por un «camino público con sus vestidurías inferiores», además de «la libertad que habrá en el nuevo sitio por

²⁰. A.M.V.: leg. 471-12.

²¹. A.M.V.: leg. 263-22.

ser solitario y el peligro para las mujeres que cogen el agua para sus casas por la noche».

Son contestados por los diputados del común Antonio Bascuñana, Juan Felipe Simón y Juan Miguel García Cueto con el argumento de que para que el agua de la Fuente Chica salga por el Barranco, sería necesario hacer la canalización más profunda y con ello, el final de la cañería saldría por debajo de las tierras del Barranco por lo que no se les podría a ellos dar riego y quedaría mucho más alejada de la población. Además dicen que las aguas no son de los vecinos del Barranco sino públicas.

A pesar de las quejas, en 1776 ya está hecha una obra provisional que permite ver los resultados: una zanja por donde corre el agua hasta un vertedero perenne con cuatro caños grandes de agua «pura y saludable», más una balsa de tierra para que se embalse el sobrante de la fuente y poderla utilizar para el riego. Ya ha nacido la *fuentes de los Cuatro Caños* y ante el éxito que supuso, el siguiente paso sería hacer una obra definitiva no de tierra.

VII. LA GESTIÓN Y EL APROVECHAMIENTO

Desde 1776 en que está hecho el nuevo trazado por el que discurren las aguas de la Fuente Chica, el Concejo dispone de unos sobrantes de agua con los que sacar unos ingresos. Para ello subastan su aprovechamiento: el gobierno municipal acuerda unas condiciones mínimas que son pregonadas. Convocada la puja, el adjudicatario vendería las aguas a los hacendados de Alcaná. En la primera subasta se quedaron con este servicio Andrés Mellado y Lorenzo Guevara a través de un compromiso con el Concejo que recibiría 4.000 reales al año, fijándose los precios de venta del agua en 1,5 reales la hora de agua.

El compromiso no pudieron cumplirlo los concesionarios ya que, paradójicamente aunque muy normal en esta tierra, tras la sequía vinieron las lluvias y este año cayeron frecuentes y abundantes, lo que hizo que los agricultores de Alcaná no necesitaran comprar agua. Además como los destrozos que causaron las lluvias en la deleznable obra nueva de tierra hizo que dejara de caer agua en la balsa. Tras un pleito que puso el Concejo, cada uno fue condenado a pagar 2.000 reales más las costas del juicio que ascendieron a 312 reales y 28 maravedís²².

²² A.M.V.: leg. 471-7.

Estos problemas hicieron que en la subasta del aprovechamiento que de estas aguas organiza el Cabildo al año siguiente, en 1777, no hubiera nadie que diera una cantidad parecida a la del año anterior, y finalmente se las quedara Andrés Burruezo por mil reales.

En 1778, 1779 y 1780 nadie quiso pujar y tuvo que ser el Ayuntamiento el que se quedara con las sobrantes y nombrara a un muñidor para que se encargara de la gestión de venta de estas aguas a los agricultores de Alcaná que las utilizaban cuando había escasez de las de la Fuente Grande, sobre todo en verano²³.

VIII. LA OBRA DE LA FUENTE DE LOS CUATRO CAÑOS

En estos años de finales de la década de los 70 era necesario llevar a cabo reparaciones en distintos edificios públicos: cárcel, casa capitular, mesón, carnicería y fuente pública. En el cabildo del 23-10-1778 se da cuenta de que el coste de todas estas obras se elevaba a 168.894 reales. Se pide autorización a la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando para la aprobación del proyecto y para que se arbitren las medidas necesarias que permitan su realización.

Fueron autorizadas por decreto del Real Consejo el 28 de enero de 1779 y se encargó el proyecto de obras a Francisco Quintillán y Lois, arquitecto y aparejador nombrado por la Real Cámara de Castilla, y la dirección de las obras se adjudica a Francisco Ruiz Garrido, arquitecto veratense²⁴.

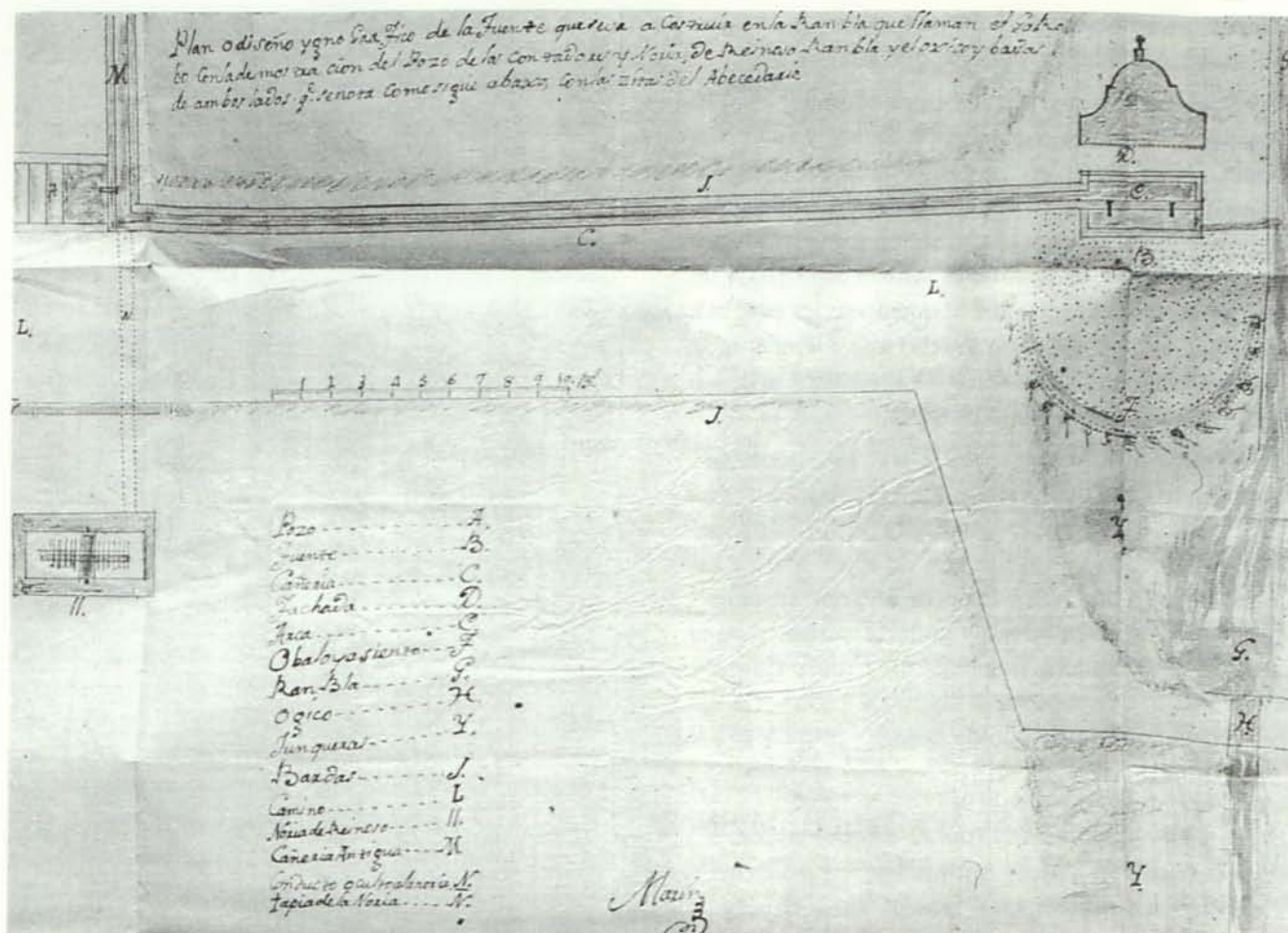
En la sesión capitular del 26-5-1780 se le ordena a Francisco Ruiz que inicie las obras comenzando por la fuente pública dada la extrema necesidad que de ella tiene la población. La fuente estaría compuesta por arca situada a veinticuatro pies de profundidad en su nacimiento. Una cañería que seguía una dirección hacia el este y de quinientas varas de longitud, con muros de mampostería, techo en semicírculo y piso, por donde corrían las aguas, de teja. Esta terminaba en una fuente con *cuatro caños* para el abasto de los vecinos, un pilar para que bebieran las bestias y un lavadero para el aseo de la ropa²⁵.

No conocemos el proyecto de esta obra pero sí existe en el Archivo Municipal de Vera un plano anó-

²³ A.M.V.: leg. 1411-14

²⁴ Gil Albarracín, A.: *Francisco Ruiz Garrido. 1723?-1796: Arquitecto almeriense del siglo XVIII*. Almería: G.B.G. editora, 1992.

²⁵ A.M.V.: lib. 888.



4. Plano realizado por Alonso Martín García en 1799 de las obras que se proyectan acometer en la Fuente del Algarrobo (A.M.V.: leg. 483-27).

nimo realizado en estas fechas y que considero que corresponde a esta fuente²⁶ de los Cuatro Caños (véase ilustración n° 2).

El delicado estado de salud que padecía en estos momentos el director de la obra Francisco Ruiz Garrido, no le permiten actuar con la celeridad y dedicación necesarios, aunque sí pudo concluir su trabajo ya que el cabildo del 12-10-1781 nos da cuenta de que Francisco Quintillán ha realizado una visita para revisar las obras ya terminadas²⁷.

A partir de estos momentos ya podemos considerar plenamente integrada la fuente de los Cuatro Caños en la vida veratense. Prácticamente hasta nuestros días allí se irá a coger agua, a lavar, a pasear, etc. El topónimo «Fuente Chica» también fue trasladado a la nueva ubicación, y a lo largo del siglo XIX se conservará esta denominación para el nuevo manantial de los cuatro caños (véase ilustración n° 3).

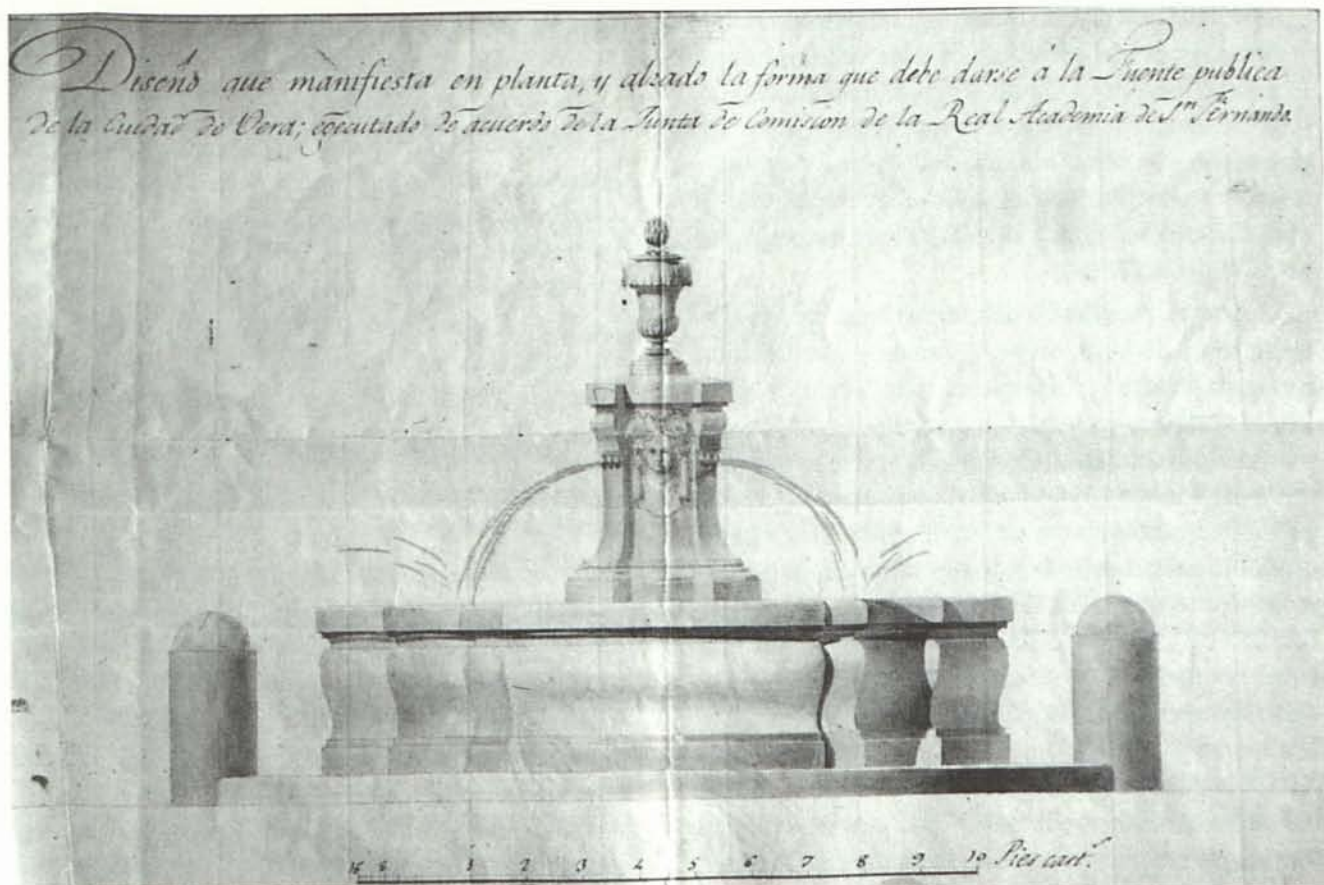
²⁶ A.M.V. leg. 482-13

²⁷ A.M.V.: lib. 124

IX. OTRAS ACTUACIONES ILUSTRADAS: EL AGUA DE EL CAJETE Y LA FUENTE DEL ALGARROBO

A pesar de las obras realizadas, no fue la solución definitiva y el problema de falta de agua persistía. Tuvieron que pasar varios años para encontrar una alternativa a la Fuente Chica. Tanto para el abastecimiento como para el riego. Se buscaron otros manantiales y finalmente pareció encontrarse la solución en traer el agua a la ciudad desde el Cabezo del Moro, junto a la rambla de El Cajete en Antas, aún dependiente de la jurisdicción de Vera. Se trataba de una prospección que intentaba alumbrar las aguas del principal acuífero de la comarca: la cubeta de la Ballabona, de la que dependería el crecimiento del regadío y el abastecimiento de las poblaciones desde entonces.

Esta obra debía de ser considerada muy urgente pues fue autorizada por el Consejo de Castilla en abril de 1791 y el 18 de mayo comienzan los trabajos, encargándose la dirección a Francisco Ruiz Garrido.



5. Diseño realizado en 1791 por Manuel Martín Rodríguez para la fuente no construida de la que manaría el agua de la Fuente del Barranco del Moro (A.M.V.: Leg. 477-16)

El alcalde mayor era José Antonio Vinyals y Mauri. Ruiz Garrido, por la dirección, cobrará una gratificación de 12 reales diarios. Los peones, cuatro²⁸ (cuatro veces más que en 1550).

El 5 de septiembre de 1792 tomó posesión como alcalde mayor Juan José de Llobes y Rapela, mostrando gran interés por la mejora de las obras públicas. La situación económica y administrativa del país ha mejorado notablemente y el espíritu de inicio de la modernidad que han imprimido los Borbones se deja sentir notablemente también en Vera. Este año las cuentas de propios tienen unos ingresos de 183.526 reales y unos gastos de 165.389²⁹.

Hay mucha más preocupación por el ornato público, por el estado de las carreteras, por la salubridad de las aguas, por el mantenimiento de los edificios públicos... Así, este alcalde nos dice que él se ha preocupado del arreglo del camino principal que sale de Vera hacia Almería, pasando de estar en un estado deplorable que apenas permitía el tránsito a ser

«una espaciosa despejada entrada». Igualmente ha hecho con la salida hacia el camino de Lorca. Ha reparado la casa de los jueces donde en estos momentos está el ayuntamiento, la casa mesón, la escuela, la cárcel...

Y lógicamente, también se preocupó del problema sempiterno del agua. La fuente de los Cuatro Caños —que seguía recibiendo el agua del manantial de la Fuente Chica— era un paraje compuesto por la fuente propiamente dicha para abasto de los vecinos, el pilar para que las bestias bebieran agua de manera independiente y no contaminaran a la de los vecinos, y un lavadero de ropa; todo en el único paseo que había con una alameda frondosa.

Llobes, bajo la dirección de Ruiz Garrido, mejoró las instalaciones anejas a la fuente: hizo de obra todo el arca, la cañería la profundizó y limpió, al aguadero de las bestias lo dotó de desagües y piso nuevo; el lavadero que tenía un problema de diseño (se construyó demasiado profundo), al no permitir el Consejo Real rehacerlo, se tuvo que limitar a su limpieza para evitar, en lo posible, los malos olores; así como los alrededores que adecentó con un empedrado que evitara el lodazal que se formaba.

²⁸ A.M.V.: leg. 482-13.

²⁹ A.M.V.: lib. 885.

Pero el agua de esta fuente seguía siendo salobre y de mal gusto, lo que obligaba a los vecinos que se lo podían permitir, a seguir comprándola de manantiales lejanos. Para tratar de solucionarlo realizó varias gestiones ante la administración real y con ello tratar de conseguir fondos con los que continuar la obra iniciada por el anterior alcalde de traer el agua del Cabezo del Moro.

La experiencia había demostrado que el agua que nacía cerca de Vera era poca y mala y que la única forma de paliar el problema era traerla de más lejos. Por eso, aunque ya se habían gastado cien mil reales y según los facultativos faltaban doscientos ochenta mil más, Llobes quiere continuar la obra. A tal fin, en 1793 se nombra a un guarda de aguas, José Garrido Rubio, al que se le asigna un sueldo diario de tres reales para la custodia del manantial y las obras realizadas³⁰. Sin embargo, en 1798 el Ayuntamiento no había obtenido de la Cámara de Castilla la financiación imprescindible para la culminación de las obras, con lo que se puede afirmar que, al finalizar el siglo XVIII, la población veratense todavía no se surtía de la Fuente del Cabezo del Moro al estar sólo realizada «la construcción de minas de excesiva solidez y costo infructuoso³¹».

Como la población ha seguido creciendo y el trazado urbano se ha extendido hacia el mar (se acaba de construir el Barrio de Jesús, al este de la Plaza del Sol), el alcalde mayor Llobes ve la necesidad de construir otra fuente pública que facilite el abasto de la población que vive por estos parajes: «en la salida del pueblo y camino que va a Algarrobo por encima de la huerta que llaman de Reynoso» (al lado de la rambla y cerca del actual recinto de El Palmeral) donde ya manaban aguas de forma irregular y adonde se habían trasladado las fábricas de salitre³². El terreno donde se construyó esta fuente fue necesario

comprárselo a un particular al no disponer el Concejo de tierras en este lugar.

A esta fuente, llamada popularmente del Garrobo, en 1798 siendo alcalde mayor Juan Francisco Gascón, sucesor de Llobes, se proyectó ampliar su caudal llevando las aguas del pozo del Contador, inútil en este momento, a través de una cañería, así como hacerle un pilar y una paseo ovalado con álamos y asientos. En 1799 Alonso Marín García, maestro albañil, presupuestó el coste de la obra en 2866 reales³³. No nos consta la realización de esta reforma. (*Véase ilustración nº 4*)

X. EPÍLOGO

Hemos visto los avatares que sufre la Fuente Chica desde finales del siglo XV y cómo nace la fuente de Los Cuatro Caños a finales del XVIII. Pero también cómo no se solucionan los problemas de falta de agua, cómo se hacen nuevas fuentes y cómo se busca la solución abasteciéndose de lugares cada vez más lejanos. Y sobre todo, podemos ver cómo cuando se da solución al problema y hay agua, crecen las necesidades y vuelve a surgir el mismo conflicto: la falta de agua. En el siglo XIX la solución se sigue buscando fuera, sobre todo en Antas, pero ya utilizando sistemas más modernos tanto desde el punto de vista empresarial como tecnológico. Será la hora de Fuente Nueva, y de las empresas de aguas Las Tres Fuentes, La Abundancia y La Concordia³⁴. También será el momento, a partir de la desamortización de Madoz, en el que el Ayuntamiento pierda la propiedad de las aguas sobrantes al abasto que son adquiridas por empresas particulares. Es otra época tanto desde el punto de vista legal, como desde el punto de vista técnico y de gestión. Pero éste es tema de otro estudio.

³⁰ A.M.V.: lib.885.

³¹ A.M.V.: leg. 482-13.

³² A.M.V.: leg. 483-29.

³³ A.M.V.: leg. 483-27.

³⁴ Sánchez Picón, A.: «Los regadíos de la Andalucía árida (siglos XIX-XX). Expansión, bloqueo y transformación». *Áreas*, 1997.